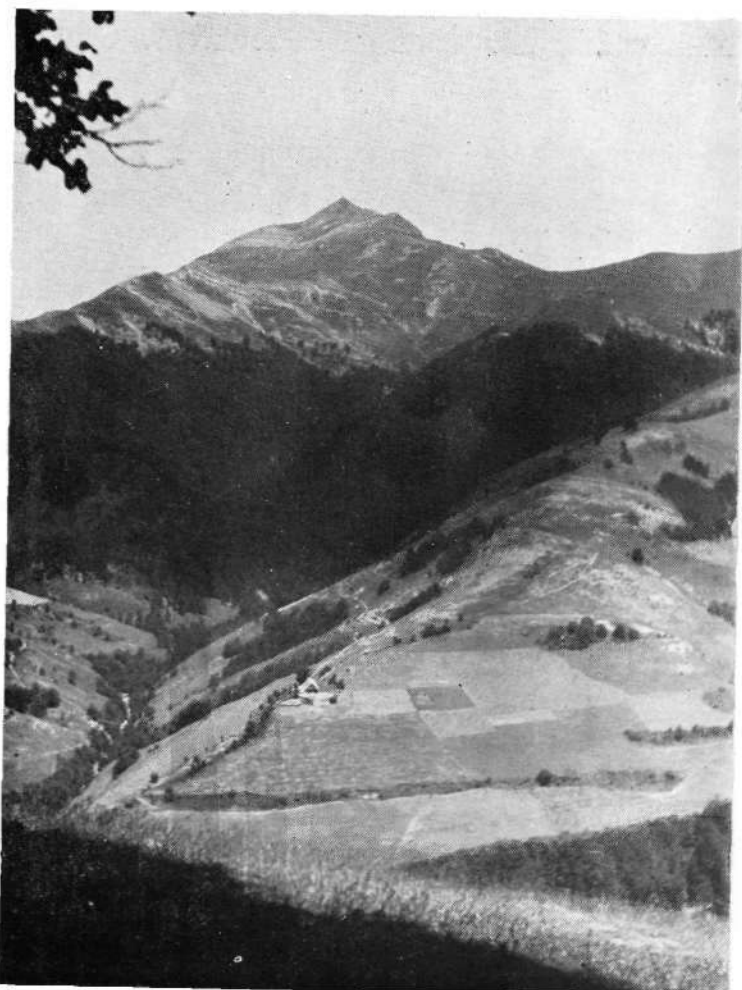


Cumbre y cueva del Udalaitz,
desde la cresta de Erdikoatxa.

Fot. Ojanguren



Pico de ORHY

Fot. Francisco Ripa

CUMBRES DE LA REGION

GUIPUZCOA

Udalaitz (1.092 mts.)



Aunque algo desmembrado del cuerpo general, este monte pertenece al macizo del Duranguesado; como todo él, de dura caliza infracrética, muy propensa por ello a presentar numerosas cuevas y hondonadas, y poco a retener las aguas, que con facilidad se escurren por las fisuras. Entre las cuevas que han adquirido renombre, figura primero la de San Valerio, que la leyenda suponía sirvió de cobijo al Prelado aragonés en su destierro de Zaragoza por el Gobernador romano Dacio, y que por su hermosura y amplitud ha sido visitadísima. Se halla situada a media altura de la montaña y muy cercana a la carretera de Campanzar.

Otra muy conocida (véase foto pag. 16), se emplaza muy cercana a la cumbre, en su vertiente Sur y está relacionada con la leyendaria dama de Amboto.

Y ya que mencionamos leyendas, no estará de más recordar la del Abad de Udala, que errante camina los días de niebla, entre los aullidos de sus perros por las crestas de la cumbre, en pos de las piezas que su desmesurada afición cinagética hace perseguir.

Desde Mondragón por la cara Sur

A la salida del pueblo, en el vértice que forman las carreteras que a Vizcaya se dirigen por Campanzar o Campanzarraga y a Alava por Santa Agueda, nace un camino pedregoso que zigzagueando consigue alguna altura. No se tarda en divisar a sus lados los restos de las trincheras construídas en la última guerra civil, así como la enorme fábrica de la Casa de Salud de Santa Agueda a mano izquierda y en el valle. Alcánzase un nutrido grupo de caseríos pertenecientes a la barria-

da de Udala y prosiguiendo al N. O. en dirección a la montaña que se deja ver desde el principio. El camino, más tarde, se convierte en estrecha vereda, serpenteante por rampa herbosa de duro caminar, por el que hay que vencer los últimos 400 metros de desnivel. En su final en la parte N. E. se encuentra una breve campa sobre la que se asientan los derruidos muros del antiguo Ermitorio de la Ascensión protegido por el N. por un muro natural de grandes peñas. Esta edificación de antiquísimo origen, según Garibay decía en 1570, dió cobijo a «ilustres personajes de letras» además de los ermitaños que normalmente la habitaban, y toma la invocación de Ascensión por la «altura de la peña» en que se asienta.

Fué decretado su cierre en 1769 por las Juntas Generales de Guipúzcoa reunidas en Tolosa, no quedando de ella mas que las ruinas que pueden apreciarse. Por las pedrizas de la izquierda, cuesta ya poquísimo alcanzar la máxima altitud, en la que se emplaza el buzón montañoero y por la que pasa exactamente la divisoria de nuestra provincia con la de Vizcaya. No muy lejos de aquél punto coincide con las dos anteriores, la provincia de Alava.

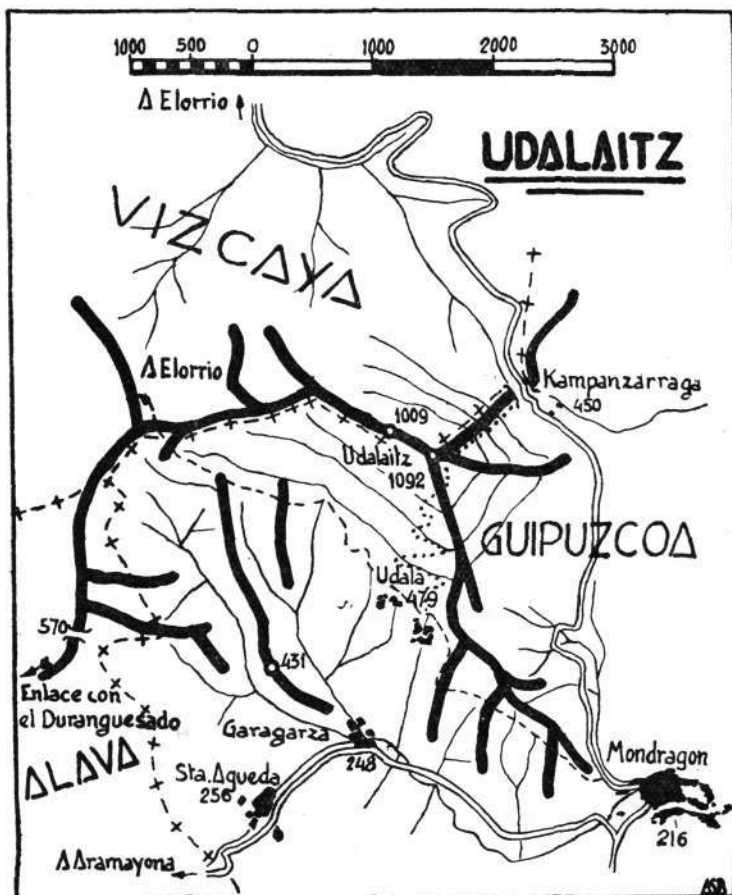
Desde este airoso cresterío, erizado de agudos riscos, se abarcan con la visión las más destacadas montañas de Vasconia y particularmente domina el Duranguesado, en cuya vanguardia Amboto parece cobijar a sus hermanas menores, más tímidas ante la majestuosidad del monte de la Dama (2 horas).

Desde Campanzar por la cara Norte

No hace aún muchos años, el paraje en que se enclava el edificio de Arbitrios Provinciales de Guipúzcoa, era conocido por Campanzarraga. En el lado opuesto de la carretera con respecto a la casa, nace el

camino que hacia la izquierda se dirige en suave pendiente al comienzo, para proseguir con mayor inclinación y zigzagueando hasta conseguir el pequeño collado que la falda del

conviniendo siempre tender al S. E. hasta acertar a hallar entre las peñas cercanas a la cima un portillo o corredor alargado, tapizado de hierba en contraste con la zona



monte forma con su estribación roqueña de Egomendi.

En lo sucesivo se continúa ganando altura sin camino determinado, por pronunciada rampa franqueable con el sesgo que mejor se acomode a las posibilidades de cada uno,

anterior, limitado a ambos lados por dos cornisas rocosas en cuyo final se encuentran las ruinas del Eremitorio mencionado en el otro itinerario (1 hora 30 minutos).

A. S. y P. E.
Del Tolosa C. F.

